

REF.
900
On58h
V.5

STC-29-SEP-78

DZO
HS
U.S

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



2596

HISTORIA DE LOS ANGLO-SAJONES

HASTA LA MUERTE DEL REY ALFREDO

POR

EDUARDO WINKELMANN

CAPITULO PRIMERO

LA BRITANIA HASTA FINES DE LA DOMINACION ROMANA

Entre los pueblos cultos de la antigüedad, los primeros que conocieron el grupo de islas que, situadas en las costas oceánicas de Europa, denominamos actualmente Gran Bretaña, fueron los fenicios, los cuales, navegando por el estrecho de Gibraltar hacia el Norte, trajeron de allí el estaño, que pronto fué objeto de comercio. Aun cuando pudieron adquirir noticias exactas de las condiciones de aquellas comarcas, no fueron muy expansivos para publicarlas. Los griegos del tiempo de Herodoto solo sabían de ellas que en el Océano del Noroeste se alzaban las islas Kassistérides, es decir, las islas del estaño. El tráfico mercantil que se hacía desde Massilia, en el país de los celtas, pudo haber ampliado paulatinamente estos datos, pero todavía transcurrió un siglo antes de que Piteas de Massilia (1) fuera el primer griego que por mar llegara á las costas británicas, desembarcando, al parecer, en Kent, en la isla principal, estudiando el modo de ser de sus habitantes y navegando, al regresar de su viaje, al Norte y Oeste de la fabulosa Thule. De sus descripciones de viaje poca cosa se ha conservado en los posteriores autores que se utilizaron de ellas; pero á lo que parece no fueron objeto de la atención que merecían. Aun cuando poco á poco se hizo una marcada distinción entre aquellas islas, conociéndose las más importantes, primero la gran Albión, luego Yerna (Hibernia Irlanda), Mona (Anglesea ó Man) é Iktis (Vecta, Wight), pocos datos fidedignos se tuvieron de ellas hasta que César, después de haber dominado rápidamente á los celtas continentales, llevó las armas romanas al país habitado por insulares afines de raza, para dominarlos, impidiendo así que auxiliasen á sus hermanos y para facilitar de esta suerte la dominación de las Galias. Esto fué lo único que consiguió en las dos campañas que hizo en Britania en los años 55 y 54 antes de J. C., pero pudo ofrecer á las miradas de Roma aquel archipiélago, mas ó menos desconocido, acerca del cual pocas noticias había podido adquirir en las Galias. De modo que á pesar de los griegos y fenicios, que le habían

precedido, con César entraron propiamente por vez primera aquellas islas en el concierto histórico.

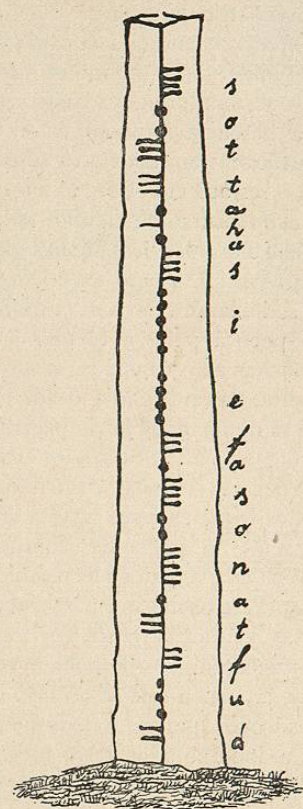
La narración de César está tomada en parte de las noticias debidas á los comerciantes galos y en parte de los datos por él mismo recogidos sobre el terreno (2). Los galos, sin embargo, se mostraron muy parcos en sus descripciones, y los que apelaban á su propia experiencia limitábanse, como era natural, á la isla principal y aun exclusivamente á su región meridional, única por ellos visitada. César estableció una división entre los habitantes de la costa y los del interior, señalando á los últimos como primitivos pobladores y á los primeros como inmigrantes del continente. Con esto, sin embargo, no quería significar una diferencia de nacionalidad, pues para él eran también celtas los habitantes de tierra firme, sino más bien una distinción entre los diferentes grados de cultura de los moradores de Britania. La población era, por regla general, numerosa; abundaban los lugares y el ganado, y las minas eran objeto de una animada explotación, siendo las más importantes las de plomo y las menos las de hierro. Así como los habitantes del interior se alimentaban de la carne y la leche de los animales domésticos, los de las costas, cuyos nombres recuerdan en parte los de sus patrias del continente, hacían de la agricultura la base principal de su existencia, no faltando tampoco las relaciones mercantiles con sus afines de raza que habitaban allende el mar y que visitaban especialmente la vecina Cantium (Kent) y contribuían con su tráfico á que esta comarca estuviese, en tiempo de César, bajo el punto de vista de la cultura, muy por encima de las demás. Para efectuar los cambios, servíanse de barras de cobre y de hierro de determinado peso. El origen, el idioma y el tráfico labraron un puente en el canal, y la fuerza de unión de aquellos pueblos quedó en todas partes robustecida por la comunidad de religión y de sacerdocio. En efecto, en opinión de César, el druidismo y sus doctrinas eran verdaderamente indígenas en la Britania; de manera que aquellos celtas que querían iniciarse más profundamente en ellas, solían dirigirse á dichas islas. Un hecho por lo menos confirma la opinión del romano: es la escritura especial que, según parece, nació en el suelo británico. Mientras los celtas del continente se servían, desde hacía tiempo, del alfabeto griego para sus monedas y otros objetos, en Britania se inventó un alfabeto propio, constituido por pequeños círculos ó puntos

(1) Véase W. Bessel: *Piteas de Massilia y su influencia en el conocimiento de la antigüedad del Norte de Europa*, Gotinga, 1858.—Mullenhoff, *Noticias antiguas alemanas*, tomo I, Berlin, 1870.—Q. Breuner, *El Norte y el centro de Europa en los escritos de los antiguos*, Munich, 1877.

(2) *César de bello Gallico*, IV, 20. V, 12-16. VI, 13.

conveniente por la corte imperial. Animado por esta prueba de confianza, fué mas allá de las posiciones á que habian llegado sus antecesores y él mismo. Habiendo llevado las legiones á territorios que no habian pisado nunca los romanos, puede decirse que él fué quien descubrió el Norte de Britania y el archipiélago inmediato, del cual hasta entonces los pueblos del Mediterráneo apenas habian sabido sino lo que decian las noticias que les habia llevado Piteas.

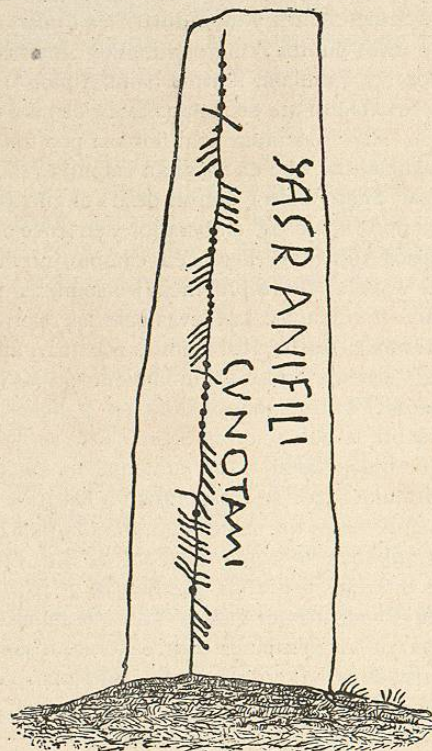
El punto de partida que tomó Agrícola para estos movi-



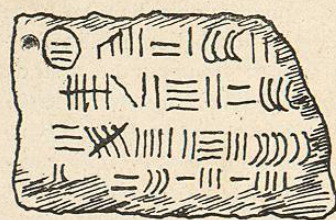
Inscripcion de Killeen Cormac, Kildare (Irlanda), la cual dice: *Dufiano safei sahatts* (Dufian el sabio).—En la parte posterior
IVVENEDRVVIDES

Irlanda, desde donde se habia pasado á su campo un príncipe arrojado de su territorio. La conquista de esta gran isla le parecia tan fácil que esperaba llevarla á cabo con una sola legion y un contingente proporcionado de tropas auxiliares. Consideraba por otra parte su posesion tan importante bajo el punto de vista geográfico (pues los antiguos se figuraban que Hibernia estaba situada en el centro del espacio comprendido entre Britania y España) como necesaria bajo el punto de vista político. El hecho de ver allí imperantes las armas romanas hubiera ejercido gran influencia entre los britanos, los cuales hubieran dejado para siempre de pensar en su libertad; así se lo manifestó posteriormente Agrícola á su yerno Tácito. La expedición á Irlanda no se realizó, probablemente porque la corte no quiso proporcionar la legion que para ella se necesitaba, de modo que ni entonces ni nunca pudo penetrar un romano en actitud hostil en la verde isla. Si bien Agrícola prosiguió en Britania sus expediciones hácia el Norte, siendo su ambicion y, segun afirma Tácito, la de sus soldados, llegar hasta el extremo de la provincia, el resultado definitivo de sus esfuerzos no correspondió á sus esperanzas. En efecto, cuando en el año 83 penetró por el Firth of Forth en el país de los caledonios, una de sus legiones fué de improviso atacada de noche y destruida en su propio campamento; y cuando en el año 84 los caledonios, conducidos por

mientos de avance apoyados por la escuadra, fué Eboracum (York), en el país de los brigantes, donde estaba acantonada, por lo menos desde fines del siglo primero, una legion romana. Desde allí avanzó, al cuarto año de su gobierno, hasta el istmo que existe entre el Clota y el Bodotria (el *Firth of Clyde* y el *Firth of Forth*), línea que quedó desde luego asegurada por medio de algunos puestos militares. El verano siguiente encontró al general romano ocupado en hacer al otro lado de esta línea los preparativos para un desembarque en la vecina



Inscripcion en la abadía de San Dogmal, Pembrokeshire: *Sagramni maqi Cunotami* (Sagrani, hijo de Cunotami)



Parte de una inscripcion indescifrable en Hackness, junto á Scarborough, Yorkshire

mayor silencio: las aldeas estaban incendiadas y en ninguna parte se veía un sér humano. El general romano se conven-

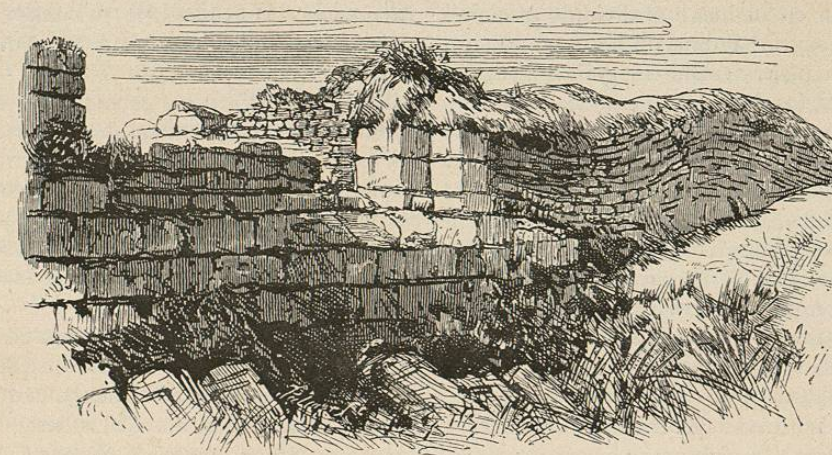
(1) Segun un pasaje incompleto del *Tac. Agrícola*, c. 29, en el siglo XVI se dió el nombre de *the Grampian mountains* (montes Grampianos) á un monte situado en el centro de Escocia; en cambio, nadie puede decir en dónde estaba la montaña Graupiana.—Véase Hübnér, pág. 240.

ció de que se encontraba frente á frente de la indómita fuerza de un pueblo primitivo para cuya dominacion eran insuficientes algunas victorias problemáticas y los medios de que disponia, pues se hacia preciso sujetar los territorios que quedaban superficialmente dominados á retaguardia. En vista de esto hizo retroceder á su ejército hasta el cuartel general y se contentó con enviar una escuadra á recorrer los países

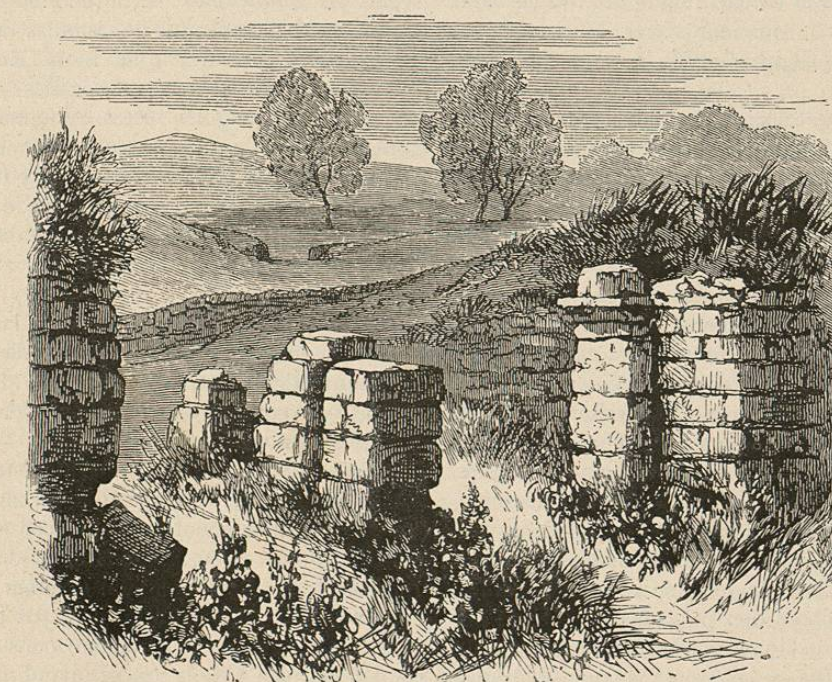
desconocidos del Norte, en cuya ocasion fueron descubiertas las Orcadas. Al año siguiente Agrícola fué destituido.

A pesar de este mal éxito que en definitiva tuvieron sus esfuerzos, los servicios prestados por Agrícola no fueron de escasa importancia. Sus posteriores campañas, que pueden compararse con las de Druso y Germánico en Germania, enseñaron á los romanos lo que aun faltaba que hacer en

RESTOS DE LA MURALLA DE ADRIANO



Puerta septentrional de la colonia romana de Borcovicium



Puerta oriental del campamento romano de Birdoswald

Britania y al propio tiempo las dificultades que allí les esperaban. Segun parece, durante el reinado de Trajano retrocedieron de nuevo hasta York, y despues de incesantes luchas con los brigantes, en las cuales perdieron muchos hombres, ocuparon por medio de castillos y carreteras una pequeña porcion de territorio situado al norte de aquella fortaleza. El emperador Adriano hizo entrar definitivamente á los brigantes á formar parte del imperio, gracias á las colosales fortificaciones que comunmente se denominaron Pictenwal y que fueron comenzadas en el año 122 y terminadas en 124.

Las fortificaciones fronterizas que construyó Adriano des-

de la desembocadura del Tyne, al este de Newcastle, que recibió del emperador el nombre de Pons Aelio, hasta Solway, al oeste de Carlisle, ocupando una extension de ochenta millas romanas (setenta y cinco inglesas), formaban un sistema de murallas, torres, baluartes, fosos y castillos grandes y pequeños unidos por una carretera. Las muchas inscripciones que allí se encontraron enumeran las tropas que fueron empleadas primero en la construccion y luego en la guarnicion de estos fuertes, y aun cuando las continuas guerras y quizás la mayor estimacion de las tierras desde el siglo octavo,—en que Beda, oriundo de aquellas comarcas,

y también por líneas, destinadas en su origen á ser grabadas en tablas de madera. Esta clase de monumentos ó inscripciones se han conservado desde los últimos tiempos romanos y desde períodos posteriores, pero se comprende que los signos de escritura en ellos contenidos, en su mayor parte grabados en los bordes de largas y estrechas piedras, no pudieron ser usados hasta que el alfabeto completo importado por los romanos se hubo enseñoreado de aquellas islas. Esta escritura nacional llamada ogámica, del nombre de un supuesto dios británico, cuya lectura ofrece muchas dudas, debe de ser de origen mas antiguo que la introducción del alfabeto latino, al lado del cual, y aun con él mezclada, se ha conservado durante muchos siglos hasta la época cristiana.

Las relaciones políticas y de clases de Britania, no fueron explicadas minuciosamente por César, pero con seguridad puede afirmarse que no diferían gran cosa de las de los celtas del continente. Allí el romano observó la esclavitud de las «masas, que no podían tomar decisión alguna ni formular ningún consejo,» y al frente de las cuales se encontraban los sacerdotes y los caballeros, cuya consideración se aumentaba con el número de los pobres que, parte por necesidad, parte por sacudir el yugo de los mas poderosos, se ponían voluntariamente bajo su protección y entre su clientela. A este carácter feudal, por decirlo así, de la vida celta, correspondía el modo de ser guerrero de los britanos, pues el centro de gravedad de su sistema bélico estaba en la caballería y en los carros de pelea, de los cuales descendían los guerreros, á la manera que los héroes de Homero, cuando la necesidad lo exigía, para continuar la lucha á pié. La caballería británica se mostraba, por regla general, superior á la romana; sus movimientos eran mas rápidos que los de esta y constituía un grave peligro cuando de improviso salía de los bosques, resguardados por árboles y abismos. Cierta que el mejor armamento y el arte guerrero de los romanos vencían, en último resultado, de su sistema de lucha algo primitivo y dominaban las groseras fortificaciones detrás de las cuales solían refugiarse las poblaciones, con sus ganados, al aproximarse el enemigo; pero les costaba hacer grandes esfuerzos, y si lograban tal éxito era debido á que el fraccionamiento político, que entre los celtas británicos era al parecer mayor que entre los del continente, constituía un obstáculo poderosísimo para la unidad que debe reinar en todo ejército. Además de los trinobantos, que habitaban al Norte de la desembocadura del Támesis, había en aquellas comarcas otras cinco poblaciones independientes. El pequeño país de Kent tenía él solo cuatro reyes, que al ocurrir la invasión romana se pusieron á las órdenes de Cassivellauno, que fué quien organizó la resistencia nacional allende el alto Támesis. Su ejemplo, sin embargo, no fué por todos imitado: los trinobantos, especialmente, con sus vecinos no se avergonzaron de pasarse á los romanos.

La expedición británica de César no fué de inmediatos resultados, por haberla intentado con grande escasez de recursos y antes de haber pacificado completamente el continente. Sin embargo, no tenemos noticia de que ocurrieran agitaciones en las provincias galas, promovidas por los compatriotas que conservaban su libertad allende el canal y que así antes como despues de la llegada de César abusaban de su libertad y hasta solicitaban, como aconteció en tiempo de Augusto, la intervención romana.

Ignoramos hasta qué punto fué eficaz esta intervención, con todo sábase que no hubo ataque militar, y aun transcurrió un siglo despues de César durante el cual Roma introdujo en aquel país su política, sus productos comerciales y sus monedas, antes de llevar á cabo la completa domina-

ción de las Galias, que debía hacerse sometiendo y anexionando las costas de enfrente (1).

Cierto que en el año 43 despues de J. C. el emperador Claudio llevó á Britania fuerzas mucho mas considerables de las que á su disposición había tenido César, unos 70,000 hombres, y aun cuando el genio de Claudio no pueda ser comparado con el de su gran antecesor, lo cierto es que tuvo la habilidad ó la suerte de que en su expedición figuraran excelentes comandantes que estaban á la altura de la misión que les fué confiada: tales eran Aulo Plantio, que hasta entonces había ejercido su mando en el Rhin, y los que despues fueron emperadores, Galba y Vespasiano. Este último salió vencedor en innumerables batallas y á él se debe especialmente la conquista de la isla de Wight. El curso de la conquista está un tanto envuelto en la oscuridad y solo puede afirmarse con certeza que en el primer año de la guerra se llegó á la línea del Támesis y se tomaron importantísimas posiciones en las comarcas situadas al Sur del río, como Chichester, en la costa meridional, residencia del rey de Regni, amigo de los romanos, y Venta (Winchester), centro de los belgas británicos. En el Támesis fué ocupada Londinium, y como puesto avanzado en el país de los trinobantos lo fué también Camulodunum, luego Colonia Victrix (Colchester). Esta última ciudad había sido la capital del rey Cunobellino y de su esforzado hijo Carataco, tan célebre en la leyenda británica, el cual, despues de la victoria de los romanos, huyó á Gales.

Los triunfos de los romanos fueron de tal importancia que el emperador Claudio, que había permanecido poco tiempo en Britania, se hizo tributar los honores de la victoria, dió á su hijo el sobrenombre de Británico y mandó levantar, para perpetuar la memoria de la fundación de la nueva provincia, dos arcos de triunfo, uno en Roma y otro en las costas galas, probablemente en el mismo sitio en que se había embarcado. La misión de los gobernadores por él instituidos, de los cuales el primero fué Aulo Plantio, no parece haber sido tanto el engrandecimiento de la provincia como el asegurar su conservación y sobre todo la construcción en ella de una red de vías militares que unieran entre sí las principales plazas y puntos de apoyo. Una de estas vías iba desde la costa Sur hasta Calleva (Silchester) y desde allí se dirigía á la antigua y entonces rápidamente floreciente London, para terminar en Camulodunum. Otra estaba emplazada entre Calleva y la recientemente ocupada Glevum (Glocester), junto al río Severn, que lo propio que Camulodunum al Este estaba guardada por una legión completa. Esta última capital de la provincia era residencia del primer funcionario administrativo y constituía el centro del culto del emperador y de la Roma y Venus Victrix, que con formas mas humanas iba reemplazando poco á poco el sombrío culto de los druidas; Glevum, en cambio, era una ciudad puramente militar, pues desde ella se vigilaba toda la comarca montañosa, desde donde el fugitivo Carataco dirigía la lucha nacional. Aun cuando este caudillo fué en definitiva vencido y entregado, en el año 51, á los romanos por el pueblo de los brigantes que habitaban el Northumberland y á los cuales se había presentado, y á pesar de haber fallecido en honrosa prisión en Roma, el país de Gales no pudo todavía ser dominado. Durante el reinado de Nerón y cuando (desde el 59) era gobernador C. Suetonio Paulino, establecióse en Gales un primer campamento de legión al Noroeste de Gales, que tomó primero el nombre de Deva (Dee), de la denominación del río, y que despues se llamó Castra (Chester). Este punto

(1) Véase para lo que sigue E. Hübnér, *Una anexión romana*, en la Revista Alemana, 4.º año, cuaderno 8.º, pág. 221.

debía cortar las comunicaciones entre los habitantes de las montañas y las demás tribus, de la misma manera que Segontium (Caer-Seiont), en la Via-Menai, estaba destinada á impedir toda invasión procedente de Irlanda y facilitar la conquista de Mona (Anglesea), desde donde el druidismo parecía sostener una fanática agitación. Despues de una enérgica resistencia, fué tomada la isla y destruido el bosque sagrado donde se verificaban los crueles sacrificios humanos.

La provincia dominada por aquellas fortalezas se romanizó al parecer rápidamente. A los acantonamientos de las cuatro legiones que habían sido enviadas á Britania, estaban agregadas las residencias de los veteranos separados del servicio. Millares de comerciantes y de industriales romanos se establecieron en estos puntos ó en los antiguos centros de la vida celta (London y Verulam, junto á Saint Albans); Rutúpie, situado en el extremo Este de Kent (Sandwich) fué un puerto muy visitado. La vida municipal florecía por todas partes. Los tesoros metálicos que encerraban las minas de Mendip, junto á Aquac Sulis (Bath), fueron desde el año 49 explotados en parte por cuenta del emperador y en parte por cuenta de empresarios romanos. Pero, en cambio, no dejaron de aparecer en aquella nueva provincia las sombras de la vida pública y cultura romanas. Las levas para las guerras extranjeras, la opresión de las contribuciones romanas, aumentada por el funesto sistema de los arrendamientos, y las violencias y exacciones de los funcionarios militares y civiles, pesaban duramente sobre la población indígena. Esta se empobrecía á medida que prosperaban y se aumentaban los inmigrantes, y los préstamos que se apresuraban á hacerles los capitalistas romanos, entre los cuales figuraba también el filósofo Séneca, precipitaban la ruina agrícola de los vencidos á causa de los intereses usurarios que habían de pagar. Entonces pudo muy bien suceder que el éxito que había coronado la resistencia de los germanos contra Roma, inspirara á los britanos la idea de reconquistar de la misma manera la libertad perdida. La indignación era entre ellos general y solo se necesitaba un pretexto para que estallara.

Un «rey» de los icenos de Norfolk, no incorporados todavía al imperio, había nombrado en su testamento al emperador tutor de su hija, dando con ello ocasión á los funcionarios imperiales para explotar infamemente al país y al pueblo. La reina viuda Bradicea fué maltratada y deshonrada: entonces los icenos se levantaron contra los opresores (año 62) y su ejemplo fué seguido por los trinobantos que habían resultado perjudicados por el establecimiento de la colonia de veteranos de Camulodunum. La pequeña guarnición que ocupaba la fortaleza fué vencida y el legado Petilio Cerial, que fué á socorrer al con una legión, vióse derrotado perdiendo casi toda su infantería. Antes de que Suetonio Paulino llegara de Anglesea al lugar de los sucesos, la rebelión había tomado tal incremento que con los 10,000 hombres que á su disposición tenía no pudo el romano siquiera intentar la defensa de las florecientes colonias romanas de London y Verulam; 70,000 ciudadanos y súbditos romanos fueron en ellas inmolados por los rebeldes, cuyo furor supo encender Baodicea exagerando hábilmente sus padecimientos y los del país. Cuando Suetonio hubo reunido sus tropas, las masas de los rebeldes, pues la población apta para el servicio militar había sido sacada de aquel país por medio de levas, se encontraron como sus antepasados en tiempo de César, imposibilitados de luchar en campo abierto contra la disciplina y el arte militar de los romanos: una sola batalla bastó para derrotarlos por completo, y por esto Baodicea, desesperando del porvenir de su pueblo, puso fin á su vida envenenándose. Suetonio, que había recibido refuerzos del continente, castigó con despiadada dureza á las poblaciones aisladas, así á las que se habían

rebelado abiertamente como á las que habían tomado una actitud sospechosa. Aun cuando este caudillo cometió algunas faltas, de las cuales la principal fué el haber dejado casi sin tropas el Este para dedicarlas á la empresa de Anglesea, á su energía respecto de los rebeldes debió Roma el que la provincia no solo continuara en poder del Imperio sino que quedara tan completamente curada de todo deseo de levantarse que sus sucesores en aquel gobierno pudieron mostrarse benignos en su administración. Los britanos no eran como los germanos ni tenían la tenaz fuerza de resistencia de estos: por eso no aprovecharon la ocasión que de recuperar su libertad se les ofreció cuando, á la caída de Nerón, en el año 68, crugió el imperio del mundo en todas sus partes y por algún tiempo se temió que los galos y los germanos se apoderasen de la herencia imperial en el Occidente. Los britanos se mantuvieron tranquilos y su suerte quedó sellada cuando Vespasiano restableció el orden interior del imperio.

Fué necesario el transcurso de algunos años para que quedaran por completo borradas las huellas de aquella corta pero sangrienta sublevación, y pasó mas tiempo todavía antes que los vencidos se hallaran bien con el modo de ser romano y comenzaran poco á poco á olvidar su nacionalidad. Tácito prodiga muchas alabanzas á su suegro C. Julio Agrícola, que fué gobernador en Britania desde el año 78 al 85, diciendo que á él se debió aquella propaganda pacífica del romanismo y que él fué quien indujo á los indígenas á vestir, vivir, comer y bañarse á la romana, y quien logró que los principales de entre ellos enviasen á sus hijos á estudiar á Roma. Pero esta romanización no podía ser duradera mientras el modo de ser nacional no quedara en lo posible protegido también por la libertad. Para pacificar y para romanizar era necesario proseguirse las conquistas hasta que toda la isla y las comarcas célticas quedaran incorporadas al romano imperio. Tal fué, al parecer, la misión que se impuso Agrícola.

Aquellos de los icenos que no habían perecido en el levantamiento, fueron incorporados desde luego á la provincia. El primer gobernador de Vespasiano, Petilio Cerial, en sus victoriosas luchas con el poderoso pueblo de los brigantes, adelantó por el Norte las fronteras orientales hasta la misma línea á que alcanzaban en las occidentales, de suerte que al campamento legionario del Deva (Chester) correspondía, al Este, el de otra legión en Lindum (Lincoln). El sucesor de Cerial, el conocido escritor militar Frontino, peleó con los siluros de Gales, que hasta entonces no habían sido atacados, y como seguramente el Devonshire y el Cornwall habían tenido anteriormente la misma suerte, puede decirse que en la época en que Agrícola recibió de Vespasiano el mando de la Britania, todo el país hasta Humber y Mersey estaba sometido á la dominación romana. Cierta que en el interior de este espacio la soberanía de Roma no estaba en todas partes igualmente cimentada, como lo demuestra el hecho de que Agrícola en los primeros tiempos de su gobierno tuvo que dominar un levantamiento de los ordovicos y que conquistar de nuevo á Anglesea; mas para tranquilizar á los vencidos é impulsar la romanización, que como hemos dicho, tan directamente favorecía, no había medio mas á propósito que introducir primero una administración equitativa y considerada y despues sojuzgar á las tribus del Norte, todavía independientes.

Aun cuando no podemos seguir paso á paso la expedición militar de Agrícola, porque su biógrafo Tácito no menciona ningún lugar, y si habla de alguno, nos es completamente desconocido; sin embargo, del hecho de haberle dejado Vespasiano continuar en su puesto, á pesar de haber transcurrido el plazo de costumbre, puede deducirse que la conducta que observó siempre en la isla fué considerada como la mas